



Boletín Informativo de la Parroquia de Santa Marta

ASTORGA .- Abril 2014

Nº 91

Página de la parroquia

www.santamartaastorga.com

pasantamarta@telefonica.net

Camino hacia la Pascua.

La Semana Santa nos invita a celebrar este año, de manera especial, el camino hacia la Pascua. Siempre nos exige salir de nosotros mismos, de nuestras “inercias”, de esas zonas en que nos encontramos demasiado vivos:

nuestras agitaciones, nuestros temores, nuestras tristezas, nuestros intereses, nuestro egoísmo. Necesitamos resucitar a la paz, a la fe, a la esperanza, al amor, a la alegría, a la Comunidad Cristiana... Salir de nosotros mismos para encontrarnos, en las periferias, con el Dios que salva.

De la mano del profeta Isaías, tal vez aprendamos a descubrir al Dios que nos está arrojando y acariciando en la realidad concreta de nuestro vivir, y que nos está llamando a descubrir, con nuestra sociedad, un poco de esperanza.



La conversión personal, insustituible

Necesitamos mirar con atención agradecida a algunas personas que viven con profundidad su unión a Jesucristo, han conseguido decidir, más allá de sus fallos y limitaciones, hacerlo el centro de su vida. La razón de organizar su tiempo, su trabajo... su vida. Descubrir al Dios-Amor nos obliga a pensar en Comunidad, en Amor misericordioso.

Noticias con alma

Vamos dando pasos, en busca de la vida. Algunos, cuando se concretan, provocan dolor en el principio, porque nos hacen sentirnos realmente en camino, “salir de nuestra tierra a la que Él nos va mostrando”. ¡Cómo anima hacer este camino en comunidad!.

Las fechas y los actos nos van a recordar la importancia de ¡no quedarnos al margen!.



VIVIR Y CELEBRAR LA MUERTE Y RESURRECCIÓN DE JESUCRISTO

Semana Santa. Una semana dedicada, de forma especial a Dios y a nosotros. Un modo de meterse en el impresionante misterio de la “pobreza” de Jesucristo, con la que ha querido hacernos, a los seres humanos de todos los tiempos, ricos. Nos ha entregado su vida.

Siento especial necesidad de invitar a cada uno a no quedarse en el caparazón de una fiesta, sino de llegar al “misterio”, a la razón última de lo que hacemos y recordamos: la Semana Santa es celebrar y vivir la muerte y resurrección de Jesucristo.

Cada año rememoramos, hacemos de nuevo, estos ritos. Nunca son repetidos. Siempre aportamos nuestra novedad: la vida en sus angustias, tristezas, alegrías y esperanzas. Acabamos de celebrar el cincuenta aniversario de aquel Concilio que, en su Constitución *Gaudium et Spes* manifestaba: “Los gozos y las esperanzas, las tristezas y las angustias de los hombres de nuestro tiempo, sobre todo de los pobres y de cuantos sufren, son a la vez gozos y esperanzas, tristezas y angustias de los discípulos de Cristo. Nada hay verdaderamente humano que no encuentre eco en su corazón. La comunidad cristiana está integrada por hombres que, reunidos en Cristo, son guiados por el Espíritu Santo en su peregrinar hacia el reino del Padre y han recibido la buena nueva de la salvación para comunicarla a todos. La Iglesia por ello se siente íntima y realmente solidaria del género humano y de su historia”.

La figura llamativa, atrayente, inquietante, provocadora del papa Francisco, en su sencillez, nos hace recordar con alegría, a aquellos papas: Juan XXIII y Pablo VI, uno que soñó y otro que condujo a buen puerto

ese acontecimiento impresionante de la historia de la Iglesia, el concilio, y que en una de sus encíclicas más significativas pedía a la Iglesia que se situase ante el mundo en plan de DIÁLOGO.

No en vano hay muchos que creen que, después de medio siglo de desacuerdos, Francisco puede ser el hombre que dé un impulso al Concilio Vaticano II, para que la Iglesia sea hoy una bocanada de aire fresco en este mundo convulso.

Tenemos que situarnos ante la realidad que vive nuestro mundo con el compromiso de afrontar la conversión pertinente para ser “discípulos de Jesús hoy”. Tendremos que ser levadura que sirve de unión en medio de tanta división e individualismo. Y tendremos que afrontar la urgencia de que nadie, nadie, se sienta excluido de esta Iglesia que Jesús ha querido.

El papa Francisco puede ser el hombre que dé el impulso necesario para que la Iglesia “recibamos decididamente el Concilio”. Francisco nos pide, no sólo “abrir las ventanas”, nos pide que seamos “iglesia en salida”; que no esté nadie en el mundo con la experiencia de ser rechazado por la iglesia. Tendremos que saber preguntarnos, también nosotros ¿hemos hecho lo que nos dijo el Espíritu Santo en el Concilio?

“Todos los hombres están llamados a formar parte del nuevo Pueblo de Dios. Por lo cual, este pueblo, sin dejar de ser uno y único, debe extenderse a todo el mundo y en todos los tiempos, para así cumplir el designio de la voluntad de Dios, quien en un principio creó una sola naturaleza humana, y a sus hijos, que estaban dispersos, determinó luego congregarlos (cf. Jn 11,52)”



INDIVIDUALISMO O COMUNIÓN

Es el editorial de la revista “Noticias Obreras” nº 1557, con motivo de la celebración de los cincuenta años de la muerte de Guillermo Roviroa, el fundador de la HOAC (Hermandad Obrera de la Acción Católica).

Comienza recordado unas palabras del que fuera arzobispo de Tarragona, J. Pont i Gol: “Desde el día en que Roviroa se convirtió, vivió totalmente para conocer, amar e imitar, con creciente fidelidad y amor, el ser y el hacer de Jesús”.

La vida del cristiano ha de estar llena de experiencia del amor de Jesucristo, de un gran amor a la Iglesia y a los pobres. Tres cosas aparentemente, que en realidad, en la vida de la persona son una sólo.

Habla el mencionado editorial de dos lógicas en el modo de organizar la vida el ser humano, tanto a nivel individual como a nivel institucional. De hecho, la elección de una u otra lleva a vivir una humanidad y sociedad totalmente distintas. Estas dos lógicas son “individualismo” y “comunión”.

Una de las raíces, fundamental, de los problemas, injusticias, empobrecimiento y deshumanización que estamos viviendo está “en que seguimos demasiadas veces la ‘lógica’ del individualismo. Frente a esta experiencia puede surgir una totalmente distinta si nos disponemos, personal e institucionalmente a seguir la lógica de la “comunión”, que es la lógica del Dios de Jesucristo, ya que él responde plenamente a la vocación de nuestra humanidad.

Jesús nos invita a vivir, de forma cabal nuestra humanidad desde esta máxima: “sed misericordiosos como vuestro Padre es misericordioso” (Lc 6,36).

La misericordia es amor práctico, es ponerse a la altura del hermano, es amor concreto a las personas concretas, que implica respuesta a la necesidad de que cada persona pueda realizar su vida en plenitud. Este amor concreto supone la implicación de la propia actividad a favor de la justicia y de ser, de hecho, justos con el otro. El ejemplo de Jesús manifiesta que la mayor justicia es “poner la vida al servicio del otro, dar vida para que el otro viva”.

Sin la experiencia de que estamos siendo amados por Dios, en concreto, con un amor “hasta el extre-

mo”, vivir esta misericordia es imposible. El individualismo no deja ver este estilo de vida, porque tiende a verlo todo desde el propio interés y conveniencia. Pero hemos de decir que el estilo de vida de Jesús, la misericordia, es el más humano posible. “¿Cómo cambiaría nuestra vida y nuestro mundo si acogiéramos la misericordia de Dios y construyéramos nuestra vida y nuestra sociedad desde la misericordia!

Cuando experimentamos ese amor misericordioso de Dios, de Jesucristo que da la vida por cada uno de nosotros para que podamos vivir de acuerdo a nuestra dignidad, nace el reconocimiento de la sagrada dignidad de cada persona, de toda persona. La persona debe ser siempre lo primero, el centro, fin y sujeto de todo. Y, frente a una humanidad metalizada que únicamente atribuye valor -y por tanto dignidad- al dinero, la iglesia, cada cristiano tendrá que ser fiel al mensaje de que ‘el valor máximo en la tierra es el hombre, como imagen de Dios y como hijo de Dios. Todo lo que exista en la tierra es para el hombre y el hombre es para Dios’. Nos enfrentamos, pues, con las pretensiones de posponer al hombre al dinero, al estado o a la economía o a la producción”.

La Pascua es tiempo especialmente indicado para que cada uno tomemos cuenta de nuestra dignidad, a la luz de Cristo. “Es esa sagrada dignidad de la persona lo que está en juego, hoy de forma muy radical y evidente, en la forma en que es tratado el trabajo y la persona del trabajador. Desde el individualismo hemos construido ídolos -muy en particular el ídolo del dinero al que se somete todo- que han ocupado el lugar de la persona, en relaciones y estructuras sociales que niegan de hecho que lo primero sea la persona”.

¿Cómo cambiaría nuestra vida y nuestro mundo si realmente y en la práctica, reconociéramos la sagrada dignidad de la persona, y pusiéramos en primer lugar siempre y sin excusas, a las personas!

Si descubrimos al Dios-Amor encontraremos motivos y caminos para intentar construir comunión entre las personas, en las relaciones y en las estructuras sociales.







PENSANDO EN LA CATEQUESIS

(La Revista “Catequista” publica una ‘entrevista’ con el Papa Francisco, con el fin de dar a conocer el pensamiento del Papa en torno a la catequesis tal como se expresó en el Congreso de Catequesis, Roma 2013. Transcribimos algunos párrafos de este trabajo)

CATEQUISTAS: ¿Cómo ve el papa Francisco la acción catequética en la comunidad cristiana?

FRANCISCO: La catequesis es un pilar maestro para la educación de la fe, y hacen falta buenos catequistas. Gracias por este servicio a la Iglesia y en la Iglesia. Aunque a veces pueda ser difícil... es, quizás, la mejor herencia que podemos dejar: la fe. Educar en la fe, para hacerla crecer. Ayudar a niños, muchachos, jóvenes y adultos a conocer y amar cada vez más al Señor, es una de las más bellas aventuras educativas: se construye la Iglesia.

CATEQUISTAS: Muchos catequistas le están leyendo en esta preciosa revista.

CATEQUISTAS, ¿qué mensaje les manda?

FRANCISCO: «Ser» catequistas. No trabajar como catequistas: eso no vale. Uno trabaja como catequista porque le gusta la enseñanza... Pero si tú no eres catequista, ¡no vale! No serás fecundo, no serás fecunda. Catequista es una vocación: «ser catequista», esta es la vocación. ¡Cuidado!, «serlo», incluye la vida. Se guía al encuentro con Jesús con las palabras y con la vida, con el testimonio.

CATEQUISTAS: Parece que le interesa mucho la persona del catequista en la Iglesia. ¿Qué perfil de catequista sueña para la Iglesia de nuestro tiempo?

FRANCISCO: Ante todo, caminar desde Cristo significa **tener familiaridad con él...** Para un discípulo, lo primero es estar con el Maestro, escucharle, aprender de él. Y esto vale siempre, es un camino que dura toda la vida... En este momento, cada uno puede preguntarse: ¿Cómo

vivo yo este “estar” con Jesús? ¿Hay momentos en los que me pongo en su presencia, en silencio, me dejo mirar por él?

CATEQUISTAS: ¡Bonita perspectiva! ¿Es todo?

FRANCISCO: El segundo elemento es el siguiente: **Caminar desde Cristo** significa imitarlo en el salir de sí e ir al encuentro del otro. Esta es una experiencia hermosa y un poco paradójica. ¿Por qué? Porque quien pone a Cristo en el centro de su vida, se descentra. Cuanto más te unes a Jesús y él se convierte en el centro de tu vida, tanto más te hace Él salir de ti mismo, te descentra y te abre a los demás. Este es el verdadero dinamismo del amor, este es el movimiento de Dios mismo. Dios es el centro, pero siempre es don de sí, relación, vida que se comunica... Así nos hacemos también nosotros si permanecemos unidos a Cristo; Él nos hace entrar en esta dinámica del amor. Y esta es la tarea del catequista: salir continuamente de sí por amor, para dar testimonio de Jesús y hablar de Jesús, predicar a Jesús. Esto es importante porque lo hace el Señor: es el mismo Señor quien nos apremia a salir.

CATEQUISTAS: Eso de salir... es muy suyo, es una insistente invitación.

FRANCISCO: **Caminar desde Cristo significa no tener miedo de ir con Él a las periferias.** Dios va siempre más allá. ¿Saben una cosa? ¡Dios no tiene miedo! ¿Lo sabían? ¡No tiene miedo! ¡Va siempre más allá de nuestros esquemas! Dios no tiene miedo de las periferias. Y si ustedes van a las periferias, allí lo encontrarán.



EL SEGUNDO ISAÍAS, UN PROFETA ANÓNIMO EN BABILONIA

Dolores Aleixandre es una Religiosa. Profunda conocedora de la Sagrada Escritura.

Viene presentando la figura a algunos "Testigos de Dios", en la revista "Catequistas". El texto que ofrecemos está tomado de Catequistas n° 236, de abril 2014.

¿Estaremos dispuestos a ser "profetas" que hacen soñar con un tiempo y unas situaciones distintas hacia las que dirigirse ?

Me atrevo a proponerte este ejercicio-oración. 1.- Leer Isaías 40-55: buscando el contraste entre las expresiones que indican desánimo y desencuelo por parte de Israel y nombres de Dios que van apareciendo, llenas de fuerza y de ternura: un pastor que lleva en brazos a los corderos; el que creó los confines del orbe; el que ha cargado con Israel desde el vientre materno y lo ha llevado desde las entrañas; el que consuela a su pueblo y se compadece de sus pobres... 2.- Reconocer hoy a profetas así. 3.- Ver Evangelii Gaudium, y leer los nn. 268-280.

No diré mi nombre porque aquí en Babilonia corro peligro, pero no puedo callar el mensaje de esperanza que el Señor ha puesto en mi corazón: *Consolad, consolad a mi pueblo.* Es la llamada que he escuchado y hay en mi boca palabras de aliento para persuadir a mi pueblo cautivo en el destierro de que el Señor ha perdonado su culpa y recordarles su ternura. Me sé instrumento de un Dios que con mano fuerte tira de su pueblo abatido, le saca a espacio abierto y le promete sostenerlo con su fidelidad, segura como una roca. Hablo a mi pueblo de Él con imágenes que puedan conmoverles y darles seguridad en que no los ha abandonado: es el *Pastor* que os apacienta, el *Compasivo* que os conduce a manantiales de agua, la *Sombra* bajo la que podéis cobijaros, el *Redentor* que os rescata de vuestros enemigos ... Es así como se dirige a vosotros: *No temas, siervo mío, Jacob, mi cariño, mi elegido. No tengas miedo, gusano de Jacob, oruga de Israel yo te ayudo ...*

He recibido la orden de subirme a un monte elevado y, desde allí, alzar fuerte la voz anunciando a las ciudades de] udá: *¡Aquí está vuestro Dios! ¡Qué hermosos son sobre los montes, los pies del heraldo que anuncia la paz, que trae la buena nueva, que pregona la victoria, que dice a Sión: Tu Dios es Rey.*

Éstoy persuadido de que nos espera un nuevo éxodo, infinitamente más grandioso que el primero y el Señor mismo nos anuncia: *Saldréis con alegría, os llevarán seguros: montes y colinas romperán a cantar ante vosotros y aplaudirán los árboles silvestres.*

Mi mirada se adelanta a contemplar cómo será ese éxodo: *el desierto se alegrará, clamarán las cumbres de las montañas, los cielos alabarán al Señor, las simas de la tierra le vitorearán, las montañas y el bosque estallarán en aclamaciones (44,16) y las ruinas de Jerusalén romperán a cantar a coro.* Siento que mi misión es despertarles el deseo de volver a Sión y hacerles soñar con un tiempo y unas situaciones distintas hacia las que dirigirse y, para que mi discurso no se pierda en el terreno de lo inalcanzable, intento hacerles descubrir los pequeños signos que ya aparecen, la novedad que ya está apuntando en el horizonte: *No recordéis lo de antaño, les digo, no penséis en lo antiguo; Dios está realizando algo nuevo; ya está brotando, ¿no lo notáis?*

Nadie parece ver lo que yo veo, quizá es porque yo he recibido un sexto sentido para captar la obra de un Dios empeñado en restaurar y recrear a Israel y en abrirle un camino de esperanza. Están tan acostumbrados a lamentarse de la desgracia vivida con la caída de Jerusalén, la destrucción del templo y la deportación, que se ovillan sobre sí mismos, paralizados por las dificultades *En vano nos hemos cansado, repiten, en viento y en nada hemos gastado nuestras fuerzas ... Nos ha abandonado el Señor, nuestro dueño nos ha olvidado ...* Por eso empleo palabras que consuelen su tristeza, les sacudan y les pongan en pie: *¡Espabilate, espabilate, ponte en pie, Jerusalén! ¡Despierta, despierta, vístete de tu jJerza, Sión! ¡Alégrate Sión, ensancha el espacio de tu tienda, no temas, ven a mí ...!*



HORARIO DE LA SEMANA SANTA

En nuestra Parroquia, como figura en los programas de la Semana Santa de Astorga, tendremos lo siguientes actos de culto, a lo largo de la Semana Santa:

Domingo de Ramos:

- San Pedro: 9: 15 Procesión de la Borriquilla. Misa en la Catedral.
- Santa Marta: 10:30 Santa Misa.

Martes Santo:

- San Pedro: 18:15 Procesión del Cristo del Amor y del Perdón. Viacrucis en la Catedral.
- San Pedro: 19:00 Santa Misa.
- Santa Marta: 20:00 Santa Misa.

Miércoles Santo

- Misa Crismal, 11:00 en la Catedral.
- San Pedro: 19:00 Santa Misa
20:45 Viacrucis de los jóvenes
- Santa Marta: 20:00 Santa Misa.

Jueves Santo

- San Pedro: 17:00 Cena del Señor.
- Santa Marta: 18:15 Cena del Señor.

Viernes Santo

- Santa Marta: 17:30 Celebración de la Muerte del Señor y Adoración de la Cruz.

Sábado Santo:

- San Pedro: 22:30 Vigilia Pascual

Domingo de Pascua

- San Pedro: 11:00 Santa Misa
- Santa Marta: 11:00 Santa Misa
12:00 Misa en la Catedral y al finalizar, **Encuentro del Resucitado con La Virgen del Amor Hermoso.**

PREPARACIÓN AL BAUTISMO:

Los padres y padrinos ha de preparar el bautismo mediante los Cursillos prebautismales.

Según la norma diocesana, al bautismo de los niños han de preceder, al menos tres reuniones de preparación por parte de los padres, y siempre que sea posible de los padrinos.

Para toda la Parroquia, San Pedro, y Santa Marta, tenemos que emprender acciones conjuntas en estos campos. Por eso, se ruega a los que piensan bautizar a sus hijos que, con suficiente antelación, procuren concretar las fechas de preparación.

PREPARACIÓN AL MATRIMONIO

Las fechas de los cursillos prematrimoniales, que se celebran en la Zona Pastoral de Astorga están publicadas en las respectivas iglesias. Coinciden con las primeras semanas de los meses: marzo, junio, diciembre. Y, en el mes de enero, los cuatro sábados siguientes a la fiesta de Reyes, de 10:30 a 13:00, tiene lugar un cursillo pensado para quienes, a lo largo de la semana tienen especial dificultad para asistir por las noches.

HORARIOS DE MISAS

A partir del domingo segundo de Pascua comenzaremos el horario normal de las misas del domingo:

- San Pedro, a las 11:00 de la mañana
- Santa Marta, a las 12:30 de la mañana

El resto de los días:

- San Pedro, a las 7:00 de la tarde.
- Santa Marta, a las 8:00 de la tarde.

HORARIOS DE DESPACHO

Es muy difícil, en el caso de don Blas, señalar días de despacho fijos, dado que tiene otras responsabilidades a nivel diocesano que suponen reuniones y viajes. En principio, para las urgencias, hay que usar el **teléfono móvil: 626.022.390.**

Los días de diario, antes de la misa, a partir de las 18:00 estará en San Pedro.

De 10 a 14 horas, los lunes, miércoles y viernes, en Santa Marta. Y los martes, jueves y sábados, en San Pedro.